

beneficio (\*) adquirió una casa en Valladolid, situada frente al callejón de Celio, haciendo en ella reparaciones de importancia por hallarse en estado ruinoso. Mas tarde, cuando á la cabeza de sus huestes combatía Morelos por la independencia de la patria, vióse obligado á vender su casa, empleando su producto en el socorro de sus hambrientos y desnudos soldados.

En 1808, época de la muerte de su madre, Juana Pavon, la pobre habitacion y solar que ésta poseía, á orillas del río Chico, fueron cedidos por Morelos en documento firmado en Nocupétaro, á 20 de Junio del mismo año, á su hermana menor María Antonia Morelos.

Amor filial, desinterés, amor á la familia, virtudes que nacen y se desarrollan espontáneas en las almas elevadas, todas ellas distinguieron al héroe durante su vida. En el ejercicio de sus funciones como cura de almas fué celoso pastor, religioso sin hipocresía, y dejó entre sus feligreses dulces y tiernos recuerdos. Desde 1801 hasta 1810 desempeñó el curato de Carácuaro, sin que nada indicara en él aparentemente al gran defensor de la independencia mexicana.

## VI.

Tal era el hombre que se presentó á Hidalgo en el pueblo de Charo, cuando éste llegó allí al frente de su ejército en marcha para la capital del virreinato. En medio del estruendo que formaban aquellos sesenta mil hombres que acaba-

(\*) Orozco y Berra.—Diccionario Geográfico é histórico.

ban de triunfar en *Granaditas*, pocos notaron á un individuo, vestido de clérigo, que se acercó al generalísimo Hidalgo pidiéndole servir de capellán en las huestes libertadoras. Díjole que él amaba también á su patria y que estaba pronto á dar su sangre por ella; que desde hacia tiempo se preparaba á la lucha fortificando su curato de Carácuaro; que habia sabido la proclamacion de la independencia en Dolores, saludándola como la aurora de tiempos mejores para la humanidad y para la patria, y que se le permitiera marchar entre las filas de los combatientes.

La voz de aquel hombre se animaba gradualmente: al concluir su corta y ardiente relacion su acento era tempestuoso y terrible... Rodeábanle los principales jefes del ejército y le escuchaban con silencioso respeto. Hidalgo, que habia reconocido en su interlocutor á su antiguo discípulo del colegio de San Nicolás, meditaba. De pronto, pidió recado de escribir, trazó su mano augusta algunas líneas sobre el papel, y entregándolo á Morelos le dijo: "Sereis mejor general que capellán; ahí teneis vuestro nombramiento."

El papel que habia recibido Morelos decia así: "Por el presente, comisiono en toda forma á mi lugar-teniente el "Br. D. José M. Morelos, cura de Carácuaro, para que en "la costa del Sur levante tropas, procediendo con arreglo á "las instrucciones verbales que le he comunicado.—*Miguel "Hidalgo y Costilla.*" Las instrucciones verbales se referian á la organizacion del gobierno en los lugares que se ocupáran en lo sucesivo, á la aprehension de los europeos y secuestro de sus bienes para mantener las tropas, y á la toma de la plaza de Acapulco.

Morelos no pidió armas, hombres ni dinero; se sentia fuerte con la justicia de su causa, y solo admitió la autorizacion que acababa de concederle el generalísimo. Luego, se separaron aquellos dos titanes para no volver á verse más sobre la tierra.



## VII.

No corresponde á esta biografía el relato de la marcha del generalísimo sobre México, de la batalla épica del Monte de las Cruces, y de la retirada del ejército de los independentes hácia el occidente, tras el combate que se empeñó en los cerros de Aculco. No es tampoco de este lugar la narración de esa tremenda derrota que tiñó en sangre el Puente de Calderon, ni debemos seguir á nuestros primeros heroicos caudillos en esa vía dolorosa que terminó en los ensangrentados cadalsos de Chihuahua.

Tócanos referir los principales hechos de Morelos, quien, desde la muerte de los primitivos gefes de la insurrección, comprendió toda la importancia y la magnitud de su alta misión. La causa de la independencia habia perdido á sus iniciadores; pero Morelos vivia, Morelos tremolaba la bandera que no cayó despedazada con Hidalgo y sus ilustres compañeros, y esa causa, que contaba entre sus defensores á hombres como él, no podia perecer. Y Morelos fué digno del legado que le dejaban los mártires de Chihuahua. La mitología griega representaba al rey Atlas, sustentando sobre sus espaldas la estrellada esfera, encorvado bajo la inmensa pesadumbre de su carga; Morelos debió tambien haber sentido que un mundo gravitaba sobre sus hombros; pero al revés del mito antiguo, el héroe mexicano, en vez de flaquear bajo su peso, se erguió como un gigante.

## VIII.

Después de su entrevista con Hidalgo en Charo, salió Morelos de esta población acompañado de un solo criado, y llevando por todo armamento una escopeta de dos tiros y un par de trabucos. Tales fueron sus primeros elementos de guerra. Dirigióse á su curato de Carácuaro, situado á 30 leguas al sur de Charo, y allí mandó fabricar veinticinco lanzas con las que armó á otros tantos hombres. Con esta pequeña fuerza marchó á Churumuco y atravesando el Rio Grande (Mexcala); en la hacienda de las Balsas, penetró al territorio que hoy pertenece al Estado de Guerrero. En Cuahuayutla uniósele Valdovinos con algunos hombres armados, y juntos avanzaron hasta Zacatula, á orillas del Grande Océano, en cuyo punto se les incorporó Márcos Martínez, capitán de milicias, engrosándose el naciente ejército con cincuenta soldados. Con todos estos refuerzos, Morelos recorrió la costa en dirección al sureste y cayó rápidamente sobre Petatlán, apoderándose de algun armamento que allí se hallaba, y uniéndosele cerca de doscientos hombres, procedentes de las comarcas vecinas.

Entretanto, el comandante realista Juan Antonio Fuente se fortificaba en Técpam para disputar á Morelos el paso del rio que baña las orillas de esta población; pero creyéndose débil para oponerse á un enemigo ya numeroso, abandonó sus improvisados reductos yendo á guarecerse bajo los

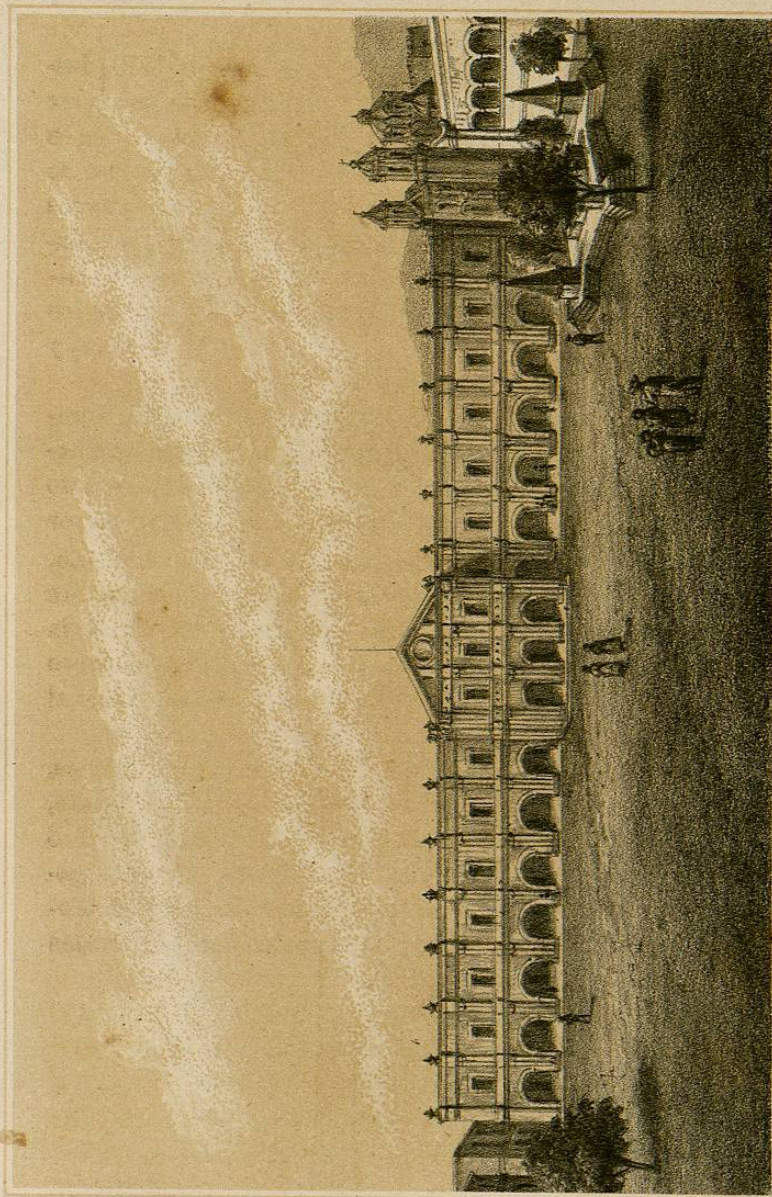


muros de Acapulco, y perdiendo en su precipitada fuga á muchos de sus soldados, que volvieron á Técpam á engrosar las filas del vencedor.

Morelos entró á Técpam el 7 de Noviembre de 1810, despues de una correría feliz en la que habia logrado aumentar su fuerza y armamento, sin haber combatido hasta entónces con los opresores de su patria. Técpam, pueblo populoso de la costa del Sur, proporcionó al activo caudillo importantes recursos; pero ninguno sin duda fué de mas valía que la incorporacion á las filas independientes de ese leon de las batallas, HERMENEGILDO GALEANA, que llegó á ser uno de los mas valerosos y entendidos lugar-tenientes de Morelos, y una de las mas bellas figuras de nuestra historia.

Sin perder tiempo, salió de Técpam el incansable Morelos el 8 de Noviembre; en Zanjón se le unieron Juan y Fermín Galeana, hermanos de Hermenegildo—el mas ilustre de todos—acompañados de setecientos hombres, en su mayor parte sin armas. Allí comenzó Morelos á tener artillería, siendo su primera pieza un cañoncito que recibió el nombre de *Niño*. y que servia para hacer salvas en las fiestas de la hacienda de los Galeanas. Un negro llamado *Clara*, hombre de imperturbable valor, quedó desde entónces destinado al servicio del glorioso *Niño*.

El 9 del mismo mes, el ejército de los independientes, fuerte de mas de mil hombres, armados con fusiles, lanzas, espadas y flechas, despues de tocar en Coyuca, se apoderó del cerro del *Veladero*, tras una corta refriega en que cargaron con ímpetu las tropas independientes. El dia 13, Morelos ocupaba ya el *Aguacatillo*, y otros puntos desde los cuales asediaba á la plaza de Acapulco.



VISTA DE OAXACA



IX.

No descuidó Morelos adoptar todas aquellas medidas que contribuyeran á asegurar sus posiciones. El punto del *Agua-catillo* quedó atrincherado lo mejor posible con tercios de algodón. La *Sabana*, distante ménos de media legua del cuartel general, fué confiada á Miguel de Avila; dos avanzadas ocuparon respectivamente los puntos de las *Cruces* y el *Marqués*, y varios destacamentos cubrieron las posiciones de la *Cuesta* y *Veladero*.

Harto justificadas fueron las prudentes disposiciones tomadas por Morelos. Apénas llegó á noticias del virey la rápida marcha del nuevo jefe independiente á orillas del mar del Sur, dispuso que el comandante de la quinta division, Páris, se dirigiera á atacarlo al frente de mil quinientos hombres, á los cuales debia unirse el jefe de la sexta division, Sanchez Pareja, á la cabeza de sus tropas.

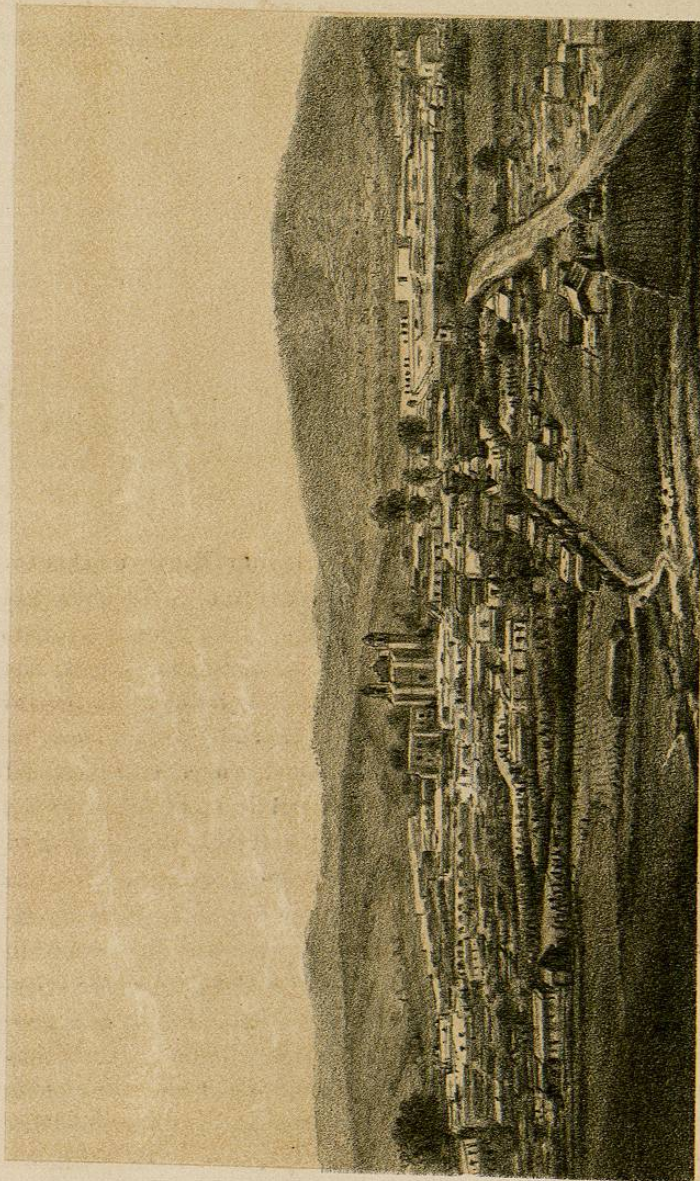
El 8 de Diciembre, Páris se dejó ver con su ejército en la direccion de las posiciones de *San Marcos* y las *Cruces*, y destacó una fuerte columna sobre las fortificaciones de los independientes. Peleóse con furia durante todo el dia; y vino la noche á separar á los combatientes, sin que de parte alguna se obtuviera señalada ventaja. El 13 renovó Páris la lucha, atacando con sus fuerzas todas las posiciones de los insurgétes: el jefe español hizo jugar su artillería y lanzó



sus columnas sobre los puntos defendidos por Avila; contestó éste el fuego con admirable precision, uniendo sus disparos el terrible *Niño* que hizo grandes estragos en las filas españolas. Rechazado París con pérdidas considerables, emprendió al fin la retirada hasta Tonaltepec.

X.

Apesar de los ventajosos resultados que Morelos habia logrado alcanzar en estos reñidos encuentros, su situacion hacia cada dia mas crítica, pues carecia de municiones de guerra y escaseábanse los elementos de subsistencia para sus sufridos soldados. Retirado París á Tonaltepec, realmente el sitiado era Morelos, pues que se hallaba colocado entre las fuerzas de aquel y la guarnicion de Acapulco al mando del gobernador Carreño. Preciso era salir cuanto ántes de tan difícil posicion, y al efecto, recurrió Morelos á la sagacidad de que tantas muestras debia ofrecer luego, en el curso de sus campañas. Supo que habia en el campo de París un capitán llamado Mariano Tabáres, quien por haber sufrido poco tiempo ántes una injusta prision, hallábase agriado y descontento, y perfectamente dispuesto á entenderse con el enemigo. No perdió tiempo el caudillo de la independencia: entabló ocultas inteligencias con Tabáres y obrando en consecuencia del plan préviamente combinado, hizo marchar Morelos, la noche del 4 de Enero de 1811, al coronel Avila con



LIT. DE N. J. MARTÉ, MEXICO.

VISTA DE TLAXIACO.  
Estado de Oaxaca.



seiscientos hombres, para que rodease el campo de Páris. Dada las señal de antemano convenida cayó Avila como una tempestad sobre el campamento español, logrando apoderarse de 800 prisioneros, 700 fusiles, 5 cañones y gran cantidad de víveres, de parque y demas pertrechos de guerra. Páris, sorprendido en medio del sueño, comprendió que era inútil toda resistencia, y echó á huir á favor del desórden que reinaba en su campamento, protegido en su fuga por las sombras de la noche.

Debemos consignar aquí las siguientes líneas trazadas por Alaman, hombre nada pródigo en materia de elogios á los héroes de la independencia. Añade este historiador lo siguiente, despues de relatar la sorpresa de que fué víctima Páris:

“Morelos, en efecto, sin haberse presentado todavía él mismo en el campo de batalla, habia logrado por medio de sus tenientes los Avila, batir con fuerzas inferiores á los realistas; y en el corto espacio de dos meses, habiendo empezado la campaña con 25 hombres que sacó de su curato, habia reunido mas de dos mil fusiles, cinco cañones, porcion de municiones y de víveres, tomando todo al enemigo.” Hasta entónces, si bien Morelos no habia combatido aún al frente de sus soldados, su génio, su precision y su destreza dieron los resultados que acabamos de reseñar rápidamente.

No reposó Morelos largo tiempo sobre sus frescos laureles. Deshecho Páris, volvióse la atencion dél jefe independiente hácia la plaza de Acapulco, cuya ocupacion le habia sido recomendada en las instrucciones verbales que recibió del generalísimo en su entrevista de Charo. Tentar la suerte de las armas, sin artillería de batir, sin tropas disciplinadas para dar el asalto, hubiera sido delirio; buscó Morelos en su astucia el medio que debia abrirle las puertas de la ciudad, y al efecto, entró en relaciones con un artillero de Acapulco llamado *Gago*, quien por una suma de dinero ofreció entregar el castillo. Todo estaba dispuesto para el audaz golpe de mano: una mañana del mes de Febrero de 1811, ántes que el



sol se alzara sobre el horizonte, Morelos, á la cabeza de 600 hombres se acercó en silencio hasta una de las puertas de la muralla en espera de la convenida señal. De repente, coronóse de gente la fortaleza, un relámpago pareció brillar en lo alto de los reductos, tronaron los cañones haciendo temblar las montañas vecinas, y caían en los fosos los muertos y heridos de la tropa de Morelos, víctima de una infame y negra traicion.

Lo inesperado del ataque, el silbar de las balas y metralla, la inferioridad de su número, desalentaron bien pronto á los independientes. En vano Morelos, de pié y tranquilo, dominaba con robusta voz el estruendo de la artillería y la grito de la soldadesca española, exhortando á los suyos á que volvieran al combate. Todo fué en vano: el pánico se apoderó de los independientes que emprendieron la fuga arrastrando en ella á su bravo general. Entónces Morelos no pudo dominarse: "¡Correis, cobardes, exclamó con ira; pues bien, yo os pondré un puente que os facilite el paso . . . !" Y adelantándose, se tiró en tierra en un estrecho sendero de indispensable tránsito para los suyos. . . . Los fugitivos retrocedieron asombrados, y levantando en brazos á su general le victorearon delirantes. "¿Por qué huyen ustedes? les preguntó entónces Morelos con sosegado acento, ¿no estamos ya fuera de "todo peligro? . . . ."

## . XI.

El descalabro sufrido al pié de las murallas de Acapulco obligó á Morelos á situarse en el cerro de *Iguanas* desde cuyo punto continuó el asedio de la ciudad. A poco, una sali-

da que efectuó la guarnicion sitiada, hizo perder á Morelos dos de los cañones tomados en el campo de París, revés que le compelió á ocupar su antigua posicion de la *Sabana* manteniéndose en ella á la defensiva, y concentrando sus fuerzas, pórque supo que nuevas tropas realistas al mando del sargento mayor Cosio, marchaban en su contra. En la *Sabana* permaneció Morelos cerca de un mes en espera del enemigo, retirándose luego á Tépam para curarse de sus enfermedades y dejando sus tropas á las órdenes del coronel Hernandez.

Apénas se retiró á Tépam el valiente campeon de la independencia, presentóse Cosio frente al campamento de la *Sabana* y estableció un sitio en regla, pues que diversos ataques que intentó no fueron nunca coronados de buen éxito.

Restablecido Morelos de las enfermedades que le habian separado temporalmente del campo de batalla, tornó á la *Sabana* y contribuyó en union del esforzado Galeana, á rechazar á Cosio en el punto llamado *los Cajones*. Al dia siguiente, 1º de Mayo de 1811, renovó Cosio el asalto combinándolo con las fuerzas que guarnecian á Acapulco; pero vióse obligado á retroceder, no sin haber sufrido dolorosísimas pérdidas. La noche del 3 de Mayo, Morelos, cuya situacion se hacia cada vez mas insostenible en la *Sabana*, arrolló las líneas de Cosio y se dirigió á Chilpancingo, dejando fortificado en el *Veladero*, primer teatro de sus proezas, al valiente coronel Avila.

## XII.

Así terminó la primera campaña de Morelos sobre Acapulco. Vamos á seguirlo ahora en una sucesion de brillantes victorias que extendieron su fama por todo el vasto suelo de la